

Cuaresma 2009 en los Centros Educativos Católicos

3ª Semana de Cuaresma

“Somos aquello en lo que creemos”

Wayne W.Dyer

Ciclo B

Tercer domingo de Cuaresma

- La Ley fue fundada por Moisés (Éxodo 20, 1-17)
- Predicamos a Cristo crucificado (1 Cor 1, 22-25)



+ Destruid ese templo y en tres días lo levantaré (Evangelio según San Juan 2,13-25)

Presentación para el Monitor -Tutor – Profesor

Estamos ya en la 3ª semana de Cuaresma. Poco a poco vamos llegando a los días claves de la salvación cristiana: Semana Santa y Pascua. Todo apunta hacia la LUZ PASCUAL, señal de vida y resurrección. Por eso, una vez más, vamos a encender la Vela, la LUZ que nos viene acompañando en este caminar. El evangelio nos invita a no convertir **nuestro templo personal, nuestra vida**, en un lugar de mercancías inútiles, de anunciadores de modas y marcas ajenas. No podemos destruir nuestro cuerpo, nuestra forma de vivir, nuestra persona y personalidad, en un puro escaparate de anuncios de ropa, de zapatillas, de intereses ajenos y egoístas. Yo sé que “las marcas” son muy importantes para vosotros, llevar tales o cuales zapatillas, tal o cual pantalón o camiseta. Per tenéis que saber que “os están utilizando”, manejando como muchachos y muchas-anuncio y encima de cobraros caro, no os pagan nada.

El **templo de Jerusalén** también se convirtió en un mercadillo, por eso Jesús se enfada. El sabía que no hay nada más sagrado que el templo personal que hemos de cuidar y valorar.

Esta 3ª semana vamos a pedirle a Dios que nos haga personas sensatas, con criterio, sin manipulaciones de otros. Que crezcamos con personalidad propia y hagamos de nuestra vida, de nuestro cuerpo un “templo propio” donde quepan el amor, la fe, la esperanza, las actitudes humanas y cristinas más dignas. Nuestro mundo es el templo, la casa de todos que Dios nos ha proporcionado. Nuestro cuerpo, nuestra vida, es un mundo en pequeño, un templo donde habita el espíritu de Dios que nos quiso y nos hizo a imagen y semejanza suya.

Vamos a orar, alternando:

Señor Dios,
Queremos un mundo nuevo de esperanza.
Queremos un mundo donde sea posible amar.
Queremos que de nuestro interior, de nuestro corazón
salgan nuevas energías que rieguen la vida
y la transformen.

*Señor Dios,
No queremos que haya personas sufriendo,
sin esperanza, sin fraternidad.
Por eso deseamos preocuparnos por ellos
y hacer que tengan futuro,
que tengan muchas cosas de las que
a nosotros nos sobran.*

Señor Dios,
no sería mi voz, ni viviría a gusto,
Si no pensara en África, ni en la India, ni en Latinoamérica.
No sería mi voz si no llegara a miles de kilómetros,
o a unos metros de aquí,
en medio de nuestras calles confortables.

*Señor Dios,
No podemos cerrar los ojos y ver cómo
nuestras lujosas ciudades
están rodeadas de una muralla de miseria,
de un cinturón de chabolas en las que viven
muchos como nosotros y nosotras, sin nada.*





Señor Dios,

Hay unas alambradas de espinas de pobreza
que no dejan ser personas.

Nosotros, desde nuestro interior, te suplicamos
para que no perdamos la sensibilidad
ante tanto dolor, ante tanta miseria.

Que sepamos compartir lo que la vida nos da.

Esto te pedimos, Señor Dios,

*para que nuestro viaje interior, a lo profundo del corazón,
tenga un rumbo, un sentido de amor. Amén.*

- Se puede hacer un momento de silencio.

Leemos atentamente el Evangelio de esta semana.

Se hace una muy breve explicación:

Jesús va al templo y se enfada al ver el mercadillo en que lo habían convertido.

EL sabe que su actitud enfadará a los sacerdotes y a los mercaderes y sabe, además, que eso le llevará a la condena y a la muerte. Por eso habla de su templo, de su vida y cómo la destruirán y Dios la reconstruirá por la fuerza de su amor.

Podemos explicarles que el templo, la iglesia, es el lugar donde nos reunimos a celebrar la fe cada domingo o en muchas otras circunstancias.

Si bien se puede tener presente a Dios en cualquier lugar, todos necesitamos de un "lugar de referencia" más íntimo y personal: la casa de Dios que es casa de todos. Los cristianos vamos a la iglesia cada domingo para celebrar juntos la fe, para cultivar la fraternidad, para orar y pedir a Dios, para fortalecernos de su Palabra y de la Eucaristía.

Tras esta breve explicación, se les reparte el cuento siguiente si es que se ha sacado en fotocopia, cosa que deberíamos hacer y se les reparte.

Se lee el cuento despacio, incluso se puede/debe haber preparado con anterioridad para que se un pequeño "teatro leído" dando a cada uno un papel de representación... Cinco lectores que representan a los cinco animales que salen en el cuento.

Hay un lector general que introduce a cada uno, un narrador.





Los animales y el domingo

En cierta ocasión, los animales estaban llenos de envidia y de enfado.

La razón era que los hombres y las mujeres disfrutaban del domingo y ellos no. Esa discriminación no podía continuar. Había que cambiar la situación.

Se reunieron en un claro del bosque para deliberar cómo podrían tener domingos.

El león dijo:

- *Es muy sencillo. Todo consiste en tener una buena comida. Yo pido para mí un buen antílope cada domingo.*

El pavo real tomó la palabra y dijo:

- *¡Comida! ¡Qué vulgaridad...! Lo importante es tener un buen traje de fiesta. Yo pido para mí un modelo de alta costura.*

La tortuga protestó:

- *Pero, ¿adónde vais con eso? Lo que hace falta es mucho descanso. Dormir todo lo que uno quiera y estar tranquilo.*

Por su parte, le mono pidió:

- *Lo que hace falta es un árbol bien alto para poder trepar y jugar todos los compañeros, persiguiéndonos unos a otros saltando por las lianas.*

Quiso intervenir el jilguero, en nombre de todos los cantores, y dijo:

- *Así nunca llegaremos a ningún lado. Lo que se necesita es silencio para que podamos armonizar nuestras voces y cantar una bella sinfonía al amanecer, al mediodía y al ponerse el sol.*

Cada animal iba expresando sus deseos.

El buen Dios se los concedía todos. Y, a pesar de todo, para los animales no era domingo.

Y los hombres y mujeres sonreían diciendo:

- *¡Qué ingenuos son los animales...! No saben que sólo hay domingo cuando se puede hablar con Dios como se habla con un amigo.*

(José Carlos Bermejo,

Regálame más cuentos con salud, Sal Terrae)



- La mayoría de nuestros alumnos/as y profesores ya no van a la iglesia los domingos. No celebran la Eucaristía. No saben lo que significa, ni valoran la importancia de la celebración comunitaria de la fe. Es una actitud que ya ha perdido valor y hay que recuperarla.
- Nuestra obligación educativa cristiana es “volver a recordar” determinados valores y actitudes.
- Hay que enseñarles sobre la necesidad de tener presente a Dios en domingo y en cualquier día de la semana.
- Antes de leerles la conclusión o moraleja final, preguntadles cómo es un domingo para ellos, qué piden a un día de fiesta, qué se necesita para vivir a gusto un domingo.
- Unos dirán que el fútbol, otros que ir al campo, otros, que ver películas, otros que pasear con sus padres, otros...
- Es preciso explicarles por qué celebramos el domingo como día del Señor, como día de descanso y encuentro con la naturaleza, con los demás, con Dios.

A los más pequeños se les puede indicar que pinten la escena del bosque y los animales, cómo representarían el domingo, colgar sus dibujos de esta semana, para que así cada semana cuaresmal vaya siendo un itinerario.

Se puede terminar la celebración con un canto que ellos sepan o copiándoles una canción y poniendo un CD apropiado de canción religiosa.

Sino, se puede finalizar con una oración o unas pequeñas peticiones.

